 MIÉRCOLES DE CENIZAS 2023

*-Preparándonos para la Pascua eterna-*

Hoy entramos en el tiempo de Cuaresma. Una especie de tiempo de retiro, de peregrinación en que estamos invitadas a volver a lo esencial, al fundamento de nuestra vida, como discípulas del Evangelio, discípulas de Jesucristo. Podemos empezar preguntándonos hacia donde está orientado nuestro corazón. Es decir, ver si mi ser profundo está orientado hacia Dios o hacia mí misma. Es un llamado que nos invita a verificar el camino que estamos recorriendo, para reencontrar la vía que nos lleva de vuelta “a casa” a redescubrir el **vínculo fundamental que nos une con el Señor**. Conocer o descubrir que éste mismo no puede disociarse del vínculo **que nos une las unas a las otras.** Este tiempo es sobre todo una gracia, un don que se nos ofrece como una invitación que me impresiona mucho y que nos hace el SEÑOR con los brazos abiertos y con unos ojos llenos de ternura suplicante: nos pide que volvamos a EL de todo corazón. El amor de Dios nos llama a vivir **la verdadera vida**, a atrevernos a elegir **el verdadero camino hacia la Pascua.** A salir de lo ilusorio o de nuestros prejuicios, para reencontrarnos con la realidad de la VIDA verdadera.

“Nos unimos a ese camino de Jesús, a esa misión que le confió el Padre de vivir a fondo la realidad de **ser hijo predilecto en quien pone toda su confianza**” (Benedicto XVI).

“ESTE ES MI HIJO AMADO, ESCUCHADLO” *Mc 9,7*

Este es mi lema de la bendición abacial, que he deseado estos años que pueda ser una vivencia para cada una de UDS. Pero debo empezar por mí misma para renovarlo en esta Cuaresma y es mi deseo, o mi intuición que podamos cultivarlo cada día. No siempre es fácil sino que se requiere de un combate cuyo lugar **no está afuera en el exterior**, sino adentro de nosotras mismas: luchar dentro contra esas rivalidades, comparaciones, rencores, juicios, falta de agradecimiento, falta de alegría por lo que nos llega, por lo bueno nuestro y por lo bueno de los demás, luchar contra las negligencias y las divisiones del corazón, que causan las 200 guerras que hay en el mundo, el conflicto de Ucrania, la división de las familias, de la comunidad, de la sociedad, de los incendios intencionados, HOY. Es **en nuestro interior donde hemos de “desarmarnos”**, elegir ese buen camino. Dejar que sea el Señor el que nos convierta y que no vivamos en la vanidad de querer parecer “buenas”, de que nos admiren y nos quieran, sino poner al Señor en el centro y no a nosotras mismas. Esta elección, **si tendrá consecuencias en el exterior** para contribuir a que crezca el Amor, la PAZ allí donde existe la guerra y la división.

El Papa Francisco en su **mensaje de cuaresma** este año justamente nos invita a *“subir a un monte elevado, junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de****ascesis.*** Nos habla de “ascesis”, palabra que a veces nos repele, nos asusta, o la vemos pasada de moda. Y es cierto que aún tiene validez. La ascesis cuaresmal es un compromiso siempre animado por la gracia, es decir con SU ayuda superando las faltas de fe y nuestras resistencias a seguir al Señor en el camino de la cruz. Es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro y comprender mejor el misterio de la salvación, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades, de las vanidades, de los miedos, del sentirnos mejor que los demás, del temor a los conflictos. Es necesario ponernos en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio, como una excursión por la montaña, mirando siempre hacia la cumbre, que requiere de esfuerzo. *“Son requisitos importantes”* dice el Papa, “*para el camino sinodal, como Iglesia, nos hemos comprometido...análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el Camino y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador.*

San Benito, de la misma manera, nos insiste en el *“omnes pariter” (RB 20,5; 53,4; 72,12) y en la “escucha” (ªObscultaª Prólogo 1);* en el avanzar todos juntos hacia la vida eterna e incluso en lo cotidiano, advirtiéndonos también que participamos de los sufrimientos de Cristo, y aconsejándonos de no rehuir, sino iniciarnos por el camino estrecho, dilatando el corazón, corriendo con dulzura de corazón, perseverando hasta la muerte… No huyamos, sino ofrezcamos algo con gozo del Espíritu Santo, buscando no el mayor bienestar y comodidad en este mundo como fuentes últimas de nuestra felicidad y plenitud, sino acogiendo lo que nos toca ya que Cristo nos ofrece en contraposición, el camino de la Cruz.

*“Y ¿qué cosa ha aportado Jesús en realidad, si no ha traído la paz del mundo, y el bienestar para todos ¿Qué cosa ha traído? La respuesta”* de Ratzinger *“es simple: Dios. ¡Ha traído a Dios!… Jesús ha traído a Dios y con Él la verdad sobre nuestro destino …; la fe, la esperanza y el amor… Solo nuestra dureza de corazón nos hace pensar que esto sea poco”* (Ratzinger, J.; Jesús de Nazaret). En otras palabras, Cristo es la fuente de todo bien, sólo en Él debemos buscar la salvación y felicidad y la alegría de nuestro caminar monástico. Estamos en un momento especial de la comunidad: cambios, crisis, enfermedades, también cosas muy buenas, testimonio de alabanza, vida fraterna, experiencias de fe, etc., etc.

No tiene nada de malo aspirar al bienestar y a que todos seamos felices. *Esto es importante porque si entendemos que Dios nos ama y que venimos de Él y hacia Él, comprendemos que estamos hechos para mucho más que comodidad y ausencia de conflictos. Estamos hechos para Dios y solamente en Él nuestro corazón encontrará la felicidad que tanto anhela* (Ratzinger, J.;Jesús de Nazaret).

En esta Cuaresma, asimismo nos ayudará tomar con confianza, cuidar sin miedo las tradicionales propuestas monásticas que conocemos:

-Los pequeños ayunos de miércoles y viernes

-Los ofrecimientos personales

-Las lecturas

-La escucha de la Palabra, de la Liturgia, la EUCARISTÍA, el Magisterio

-La escucha de nuestros hermanos, hermanas

-La atención a las enfermas

-Las limosnas

-La separación mayor del mundo, dejar las llamadas de teléfonos, cartas, visitas

El Señor siempre nos trae excepciones y desde ya estamos con alegría preparando la profesión de Hermana Clara, a la que vendrán muchos a celebrar y del mismo modo nos alegramos de la primera vez que participa como novicia, en este Capítulo la Hermana Soledad. Agradecemos la asistencia, de nuestras mayores, el esfuerzo que hacen, y hacemos presente a Hermana M. Isabel que no ha podido participar. Procuremos que cada día sea nuevo por la Palabra de Dios y que vivamos agradecidas de tanto que nos regala. Sintámonos perdonadas, unas a otras porque el SEÑOR ya nos perdonó y podemos usar de este su precioso don de sabernos perdonar, por su perdón que ya hizo de una vez para todas en la cruz: “Perdónalos, Señor porque no saben lo que hacen” *Lc 23,34.*

Termino pidiendo a María, que sepamos como ella estar al pie de la cruz y por su maternidad llegar todas juntas unidas a la Pascua de este año y a la Pascua eterna. Abriéndonos a todos, cito para finalizar, nuevamente a Ratzinger, deseando vivir el verdadero sentido cuaresmal: ***“No vivimos solamente de pan, sino sobre todo de la obediencia a la Palabra de Dios. Y solamente donde se vive esta obediencia nacen y crecen aquellos sentimientos que permiten procurar también pan para todos”*** (Ratzinger, J.;Jesús de Nazaret).

+ Madre Alejandra